

cedió el virrey don Antonio de Mendoza, y así vinieron al gremio de la Iglesia.

De esta manera han hecho después acá los frailes franciscos muchas entradas por las tierras de estos que llaman chichimecas, que ocupan la tierra hacia el poniente y norte, en los contornos del reino de Mexico y de las provincias de Mechoacán y Xalisco y la Huasteca, y son de muchas y muy diferentes lenguas, y andan como venados, sin tener casas ni policía de hombres. Y a muchos de ellos han traído los frailes a la obediencia de la santa madre Iglesia y de nuestros reyes de Castilla, y puéstolos en poblazones ordenados y echóles sus iglesias; y hoy en día hacen las provincias de Xalisco y Zacatecas, aunque no a pocos les ha costado la vida; porque alborotándose por vejaciones de españoles, luego lo pagan los frailes, como (con el favor de Dios) se verá parte de esto en los libros que restan.

CAPÍTULO XXIII. *De algunas cosas tocantes a la conversión de las Islas Filipinas y de su descripción y ministros*



ONSIDERANDO, CON CELO CRISTIANO Y RELIGIOSO, cuán grandes son los frutos que los ministros de el evangelio hacen en los anchísimos y extendidos reinos de Japón y Islas Filipinas, quiero muy en particular (aunque brevemente) dar alguna noticia de las cosas de aquellos reinos y tierras. Lo uno para gloria de nuestro Señor y para poner ánimo a los celosos de la salud de las almas, para que se aparejen y dispongan a ir a tan santa jornada. Y lo otro para destruir la mala opinión en que éstos tan sin razón tienen aquellas tierras; en la cual la han puesto algunas personas amadoras de sí mismas y poco celosas de el bien de las almas, o por no tener sus gustos tan a lo ancho como desean o por no haberse hallado allá con la salud corporal que quisieran, como si aquellos reinos y tierras tuvieran obligación de eternizar y perpetuar para que en ellas nunca haya enfermos o disgustosos; pues en la misma España y en todas las Indias y aun en la Tierra Santa, que Cristo nuestro Señor pisó con sus divinos pies, vemos que también se mueren y se disgustan y enferman los hombres. Y así diré aquí con toda verdad lo que hay, según por relaciones fidedignas que tengo en mi poder, con mucha particularidad se ha sabido. Y comenzando por lo primero que de aquellas provincias se descubrió, que son las Filipinas, diré después de su demarcación y aumento lo que otros con más extensión en otras ocasiones han dicho.

En las Islas Filipinas (como es muy notorio) anda, para gloria de Dios, muy viva la conversión de las almas, y hay en ellas muchos y muy buenos ministros de todas órdenes mendicantes, de padres dominicos, franciscos, agustinos, clérigos y padres de la Compañía de Jesús, y tienen todas religiones sus distritos.

Los padres dominicos tienen convento en la ciudad de Manila, en el cual

hay comunidad de religiosos, tienen a Minondo y a Batan, y la provincia de Pangasinan y Cagayanes, adonde en pocos años han hecho grande obra en la conversión de las almas.

Los padres franciscos descalzos de la provincia de San Gregorio tienen también convento de comunidad en la ciudad de Manila, donde de ordinario hay treinta y cuarenta religiosos. Tienen también otro convento una legua de Manila, llamado San Francisco de el Monte, muy devoto y recoleto, adonde se recogen a dar a Dios algunos religiosos, cansados de la conversión, para volver otra vez de nuevo con nuevo espíritu y fervor a la conversión. Tienen también otros muchos conventos, así alrededor de Manila y en su laguna, como en toda la provincia de Camarines, que son treinta y seis o treinta y siete conventos. Tienen también los religiosos franciscos dos hospitales a cargo, en la ciudad de Manila; el uno es el Hospital Real de los españoles y el otro de los indios, edificado por el bienaventurado padre fray Juan Clemente, fraile lego y sin letras, mas muy alumbrado con particular espíritu, y luz del cielo para todas las obras de misericordia. En estos dos hospitales se ejercitan religiosos en las obras de caridad y misericordia con los próximos, adonde son curados los cuerpos y almas de los enfermos con notable ejemplo de todo el mundo y de todos los infieles de aquellos grandes reinos. Así como también los padres dominicos se ejercitan en curar los chinos o sangleyes, con extraña caridad, en otro hospital que tienen allí en la misma ciudad, adonde se ganan hartas almas para Dios.

Los padres agustinos están extendidos, así en Manila, a donde también tienen su casa de comunidad, como en la Pampanga, tierra muy rica y de Ilocos y pintados, donde han hecho mucho fruto en las almas.

Los padres de la Compañía se han extendido por las islas de Leytesamar y Ibabao, y allí andan también en la conversión.

La provincia que llamamos de Manila se extiende desde la contra costa de Mauban y vertientes de hacia Camarines, hasta la isla de Mindoro y sus vertientes. Es la ciudad de Manila, de un cuarto de legua de Box, en la cual habrá como quinientos vecinos españoles; mas de gentes extrañas hay infinito número. Es esta ciudad muy cálida y de no muy buen temple por estar orillas de el mar, por los rayos y reflejos de el sol de la misma agua de la mar; aunque con los muchos y buenos edificios de piedra que se han hecho y hacen, tiene algo mejor temple, y con las buenas comidas que en ella hay. Los conventos que tenemos en los montes que allá llaman tingues son de muy frescos temples y muy regalados y siempre hay buena marea. Comúnmente se muere allí la gente por ser destemplados con mujeres y en el vino, como de ello dan testimonio los médicos y, según Arístoteles, dos agentes de una misma especie se ayudan y refuerzan el uno al otro; fuego de el vino y fuego de la carne se ayudan mucho para destruir la flaca naturaleza de el hombre. Y esto es así verdad; y aunque lo es, que Manila y algunas otras partes de las islas son enfermizas, pero quien se guarda y llega a Dios, y temple sus demasiados y destemplados gustos, vive mucho y muchos años. Especialmente es tierra para viejos porque es

cosa extraña lo que viven porque el vino de aquella tierra los sustenta admirablemente como ya por larga experiencia se ha visto.

Hay en las Filipinas, fuera de Manila, otras poblaciones de españoles como son la ciudad de Cáceres, en la provincia de Camarines, la villa de Otón y la ciudad de el Santísimo Nombre de Jesús de Cebri, y la villa de la Nueva Segovia, en Cagayanes. Hay muchos niños españoles y niñas y doncellas españolas.

Hay en las Filipinas mucho pan de trigo, no de la misma tierra porque nadie se ha dado a sembrarlo; pero tráese de Japón cada año en gran cantidad en dos o tres navíos, de que queda llena la tierra. Digo esto porque hay algunos tan temerosos de ir allá por entender que no hay pan de trigo, que piensan que la muerte está allí, a la lengua del agua, para cogerlos si no hay pan. Digo, pues, que hay pan de trigo y muy bueno y que todos, pobres y ricos, comen pan cuanto quieren, y se amasa en Manila y en las demás partes, y se vende el pan públicamente como en España y Mexico; y es el pan muy lindo, blanco y sabroso. Hay también mucha verdura, como coles, rábanos, lechugas, chile, tomates, frijoles y otras legumbres.

Fuera de esto hay mucho arroz que se da universalmente en toda la tierra, lindo, blanco y abundante y a veces a algunos les sabe más la morisqueta de el arroz que el pan, y engordan con él que es para alabar a Dios; y para la naturaleza que se contenta con poco basta tanta comida.

Hay mucho y muy buen vino de la tierra, de palmas de cocos, y le hacen como le quieren, o muy fuerte o muy templado, y lo adoban con un puño de arroz tostado y un huevo batido y un puño de azúcar, echado en la tinaja, y se pone como vino de Castilla en el color y sabor.

El vino de Castilla no falta, porque su majestad da a cada sacerdote una arroba cada año, y llevan mucho de el Perú y por la India de Portugal, y mucho vino de pasa. Hay vino de arroz muy lindo y sabroso, y nunca en Filipinas se vido a nadie morirse por falta de vino, sino por sobra de él.

Hay muchas y muy lindas aguas, ríos y fuentes, lindos valles, largas vegas, grandes montes, de muchas y muy ricas maderas; mucho y muy buen pescado; lo cual no se puede encarecer con pluma, y pasan todos en cuanto a este regalo muy buenas cuaresmas.

La gente de las islas es muy buena, los varones agudos y bien dispuestos y las mujeres hermosas y graciosas; y es toda gente de muy buenos entendimientos, y de natural alegre y no triste. Es gente que se viste muy bien, usan de terciopelo, raso, damasco, tafetán y mantas, y en algunas partes usan las mujeres traer una corona de oro que llaman salimán. Usan de orejeras grandes de oro, muy labradas y de ajorcas de oro en las muñecas y de otros adornos. Los hombres y mujeres son muy codiciosos, por lo cual trabajan siempre por ganar y tener hacienda, aunque hay algunas diferencias de lenguas; con todo eso, sabiendo la lengua de Manila y Camarines, que son generales, basta.

Reciben la fe muy bien y los santos sacramentos, y se esmeran en el santo sacramento de la penitencia, porque, aunque hayan cometido los más graves pecados, los confiesan con gran dolor y distinción; y a religioso ha

acaecido, haciendo a algunos hombres y mujeres exortación antes de la confesión, de que se confesasen enteramente de sus pecados, correrse ellos y ellas, diciendo: Pues, padre, ¿vengo yo aquí si no para descubrirte mis culpas y llagas, para salir curado?

Estas gentes de estas islas eran gentiles y adoraban ídolos, y no son moros como algunos falsamente los llaman; llamaban a sus ídolos Anito. Es gente que tiene mucho oro, esclavos, sementeras, tierras, labranzas y pesquerías. Dan limosna de buena gana a los religiosos, de lo que pueden y tienen.

Por ejemplo que se debe a gentes de tantos y tan diversos reinos y tierras, como allí hay, se celebran las festividades con grandísima solemnidad, especialmente la Semana Santa, y pone particular espíritu ver la mucha devoción que muestran aquellos nuevos pimpollos de la iglesia, con gran sentimiento de la pasión de nuestro señor Jesucristo, haciendo también ellos muchas disciplinas y mortificaciones en tales días.

Van a Manila naos de casi todo el mundo, que no es otra pequeña grandeza de aquella ciudad y de las Islas Filipinas, porque allí hay naos de castellanos y de portugueses de la India, y Macán, Maluco, Malaca, de la gran China, de el Japón, de Burney, de Siam, de Patán y de otros reinos y tierras que bastecen las Islas Filipinas de todos géneros de comida, como es de trigo y harina, de cosas aromáticas, nueces, castañas, higos, ciruelas, pasas, naranjas, peras y de todo género de conservas y otras muchas frutas. Danse en las Filipinas parras y hay uvas, aunque no en mucha cantidad, sino las que cada uno cría en su casa, y se dan tres veces al año, de cuatro en cuatro meses. En la ciudad de el Santísimo Nombre de Jesús de Cebri hay mucha miel blanca y de cañas dulces; hay panales, cera, melones, frutas de la tierra, pepinos, sandías; hay mucha caza, como venados, jabalíes, puercos caseros, gallinas, patos, caballos y yeguas; muchas estancias de vacas, muchas cabras y los campos llenos de búfanos. No sé que más se le puede pedir a la tierra.

Hay en la provincia de Camarines, que está ochenta leguas de Manila, dos altísimos montes, el uno de fuego y el otro de agua. El de agua tiene por sus faldas muchos y muy amenos pueblos, cuyas sementeras y huertas se riegan con los muchos y hermosos ríos que bajan de el alto monte; el otro monte de fuego es muy alto y puntiagudo y muy hermoso, y tan igual por todas partes, que parece un bello montón de trigo, y se ve de mar en fuera algunas leguas, llámase Mayongue y echa fuego por tres bocas, y de arriba se trae abajo gran cantidad de muy fina piedra azufre para la pólvora y otros menesteres de las armadas reales.

Hay águilas reales, garzas, patos, cuervos marinos, gansos, palomas, tórtolas y otras muchas aves y pájaros. Los portugueses traen de el Maluco muchas calandrias y papagayos, y de Japón y China, traen también muy lindos pájaros cantores. Hay también en Filipinas gran suma de papagayos blancos de mucha estima, y hay también en todas las islas muchos micos.

Véndense en el parían o mercado de los chinos y japoneses, en Manila, todo cuanto se puede imaginar de curiosidades, así de oro, plata y perlas

y aljófar, como de marfil, seda, loza, almizque, ámbar, canela, pimienta, clavo, nuez moscada y otra infinidad de cosas, como en Milán o España; y hay allí hombres de todos cuantos oficios hay en cualquiera buena república. Hay también cierto género de azafrán, que se coge allí, llamado casubha. Y sería cosa muy prolija querer relatar aquí por menudo todo lo bueno que hay en las Islas Filipinas. Y aunque tiemblan algunos de ir por allá, por el calor, digo otra vez que hay muchos pueblos y lugares muy templados y frescos y de muy linda vivienda.

CAPÍTULO XXIV. *Que trata de algunas cosas tocantes a la conversión de el Japón y de los ministros que han ido a aquellos reinos*



DESPUÉS DE EL MARTIRIO DE NUESTROS SEIS SANTOS religiosos (de el cual trataremos en el libro de los ministros evangélicos de estos reinos de las Indias) que por orden de el emperador Taycosama fue hecho en el Japón, en la ciudad de Nangasaqui, y salida de los españoles y otros religiosos que allí se habían quedado, quedóse el padre fray Gerónimo de Jesús, uno de sus compañeros, trocado el hábito y encubierto; y se entró escondido la tierra adentro, hasta que este emperador Taycosama murió, por cuya muerte entró en el imperio Dayfusama (que antes de ser emperador se llamó Yeyasudono) al cual había dejado su antecesor por gobernador de sus reinos, en compañía de otros cuatro gobernadores, hasta que tuviese edad para introducirse en él un hijo que dejaba de edad de doce años, casado con una nieta de Yeyasudono, lo cual el difunto hizo por ser este Yeyasudono uno de los más poderosos reyes de el Japón y hombre de mucho valor y esfuerzo; el cual, habiendo justiciado a los otros gobernadores que le quisieron echar de el gobierno, quedóse solo en él, y trocando el nombre, como lo, acostumbran los emperadores de el Japón, se llamó Dayfusama, que quiere decir gran ventura. Y fue lo muy grande suya vencer a los cuatro gobernadores, porque en los campos y ejércitos que formaron los unos contra los otros sacaron los gobernadores 200 mil hombres, y Dayfusama solos 100 mil y con la mitad de la gente menos los venció y hizo justicia de ellos. Y fue lo también grande para el Japón, porque era moralmente, aunque gentil, bien inclinado, pacífico y poco codicioso; con esto comenzó a gobernar en conservación de el poderoso proprio suyo, llamado de el Quanto, los grandes y extendidos reinos de el Japón.

Luego que Dayfusama gobernaba se vino el padre fray Gerónimo al Miacoi, y tuvo orden de darse a conocer a un criado de Dayfusama y decirle muchas cosas de las Filipinas y de el rey de España, y de sus reinos y señoríos, especialmente de los que tenía en la Nueva España y Perú, de quién las Filipinas dependían y tenían correspondencia; y cuán bien le estaría a Dayfusama la amistad y trato con los españoles. Todas estas cosas